

PAÍS VASCO

CARLOS OLAZABAL Director ejecutivo de la Fundación Popular de Estudios Vascos

“Vamos a dar una visión diferente de la historia y la cultura vascas”

A. URIONA
Bilbao

Carlos Olazábal (Bilbao, 1956) es uno de los junteros de Vizcaya más veteranos —lleva 16 años como portavoz del PP— y se ha embarcado en otra tarea: dirigir la nueva fundación de su partido en Euskadi. La denominada Fundación Popular de Estudios Vascos empezó a gestarse en 2008 de manera interna, y hoy se presenta públicamente con unas jornadas en la que intervendrán Ignacio Sánchez Galán, presidente de Iberdrola, Josu Jon Imaz, de Petronor, y Mario Fernández, máximo responsable de la BBK.

Pregunta. ¿Es esta fundación la versión vasca de la FAES?

Respuesta. Es una cosa complementaria. La FAES tiene una estructura global y no tiene cubierta la especificidad vasca. No es una filial. Son entidades independientes, cada una con su estructura y organización. La nuestra se centrará en la acción editorial, jornadas de ese estilo y seminarios.

P. ¿Trata el PP de emular con ella a las fundaciones que tienen casi todos los partidos?

R. No. El planteamiento es cubrir un campo que no se ha traba-

jado, como la actividad cultural y social que no se ha podido hacer por las circunstancias que todos conocemos. En la fundación, estamos trabajando para publicar en 2010 seis o siete libros. Se trata de aportar nuestra opinión desde el centro-derecha y trasladar nuestro trabajo institucional a un campo más amplio que el de los medios de comunicación.

P. ¿De verdad que no buscan competir con la Fundación Sabino Arana, vinculada al PNV, o la de Ramon Rubial del PSE?

R. No, lo que pasa es que si vamos a dar una visión diferente de la historia y la cultura vasca, porque el País Vasco y Euzkadi Herria seguirá existiendo después del PNV. La sociedad vasca es muy diversa y plural. La historia y la cultura del País Vasco es diferente de como lo cuenta el nacionalismo. Hay muy poca gente que sepa la verdadera historia de Vizcaya, como que, por ejemplo, la Casa de Juntas era una iglesia y que su patrono era el corregidor del rey. Se llamaba Gonzalo Moro y su tumba se supone que está en el salón de plenos, en un rectángulo situado entre el lugar donde actualmente se ubica el diputado de Medio Ambiente y el de Acción Social.



El dirigente del PP Carlos Olazabal. / F. D.-A.

P. ¿Por eso Carlos Olazabal se ha metido a historiador?

R. Dios me libre. [Con el libro *Pactos y traiciones. Los archivos secretos de la guerra en Euzkadi*, publicado la pasada semana por la fundación] he hecho un trabajo de campo y de archivos. Los historiadores tie-

nen mucha más formación.

P. Hace más de un año, cuando estaba María San Gil, hubiera sido impensable que el PP reuniera a Imaz y Mario Fernández.

R. Nuestro planteamiento nunca ha sido sectario. Quizás antes hubiera sido más difícil invitarles por las circunstancias del país, pero supongo que tampoco habría habido problemas si se hubiera planteado.

P. ¿Plantean esta fundación como un paso más en la apertura del PP a la sociedad?

R. Sí. Y vamos a seguir por este camino de oír y escuchar otras sensibilidades. A estas personas se les ha invitado por ser empresarios. Que luego tengan una visión política es algo absolutamente respetable.

P. El voto en contra del PP al blindaje del Concierto ha dejado

a los populares vascos en mal lugar.

R. Creo que sí. La defensa del Concierto Económico es el eje central de la política del PP en el País Vasco. Hemos sufrido a los nacionalistas con su mal uso del Concierto, creando agravios con los vecinos. Y cuando se ha conseguido el apoyo en Europa, es mal momento que siga una guerra por parte de las provincias colindantes, aunque sea porque cogemos los cascos rotos que dejó el PNV. Pero, sí nos consideramos agraviados por el partido, porque es un trabajo de muchos años y esa postura es innecesaria.

“La fundación es un paso más en la apertura del PP a la sociedad”

P. ¿Qué le parece la última encuesta del Euskobarómetro, que refleja una mala imagen del Gobierno?

R. Los nacionalistas quieren poner a la sociedad tan tensa que no sale una imagen moderada. Antes el bicho malo era el PP y ahora también es el PSE. Al considerarle a Patxi López como su adversario fundamental, el 4 que le daban entonces se convierte ahora en un cero. Los efectos del Gobierno López no se miden a seis meses. Habrá que ver si esta situación persiste en dos años. Yo no percibo eso en la calle.

Adolescentes en tiempo de crisis

ANÁLISIS

Vicente Carrión Arregui

Cuando hablamos de los adolescentes tendemos a oscilar entre dos extremos. Uno, el análisis adulto y riguroso que intenta comprender racionalmente lo incomprensible ignorando la empatía mínima —adultos que reflexionan como si nunca hubieran sido jóvenes—; y otro, el buenismo cómplice que busca acercarse al adolescente desde una comprensividad que en nada le beneficia. Entre ambas perspectivas se echan en falta, especialmente en el tema de las adicciones, las intervenciones derivadas de las experiencias vividas, las de quienes han conocido, querido y disfrutado de la noche, el alcohol y los porros y hablan así de ello con conocimiento de causa para justificar los límites; esos límites que permitieron al educador comprender qué cantidad de minas explosivas se ocultaban en el camino de la fiesta sin freno.

Creo que la credibilidad personal de las experiencias compartidas posibilita una mayor empatía a la hora de hacer comprender a los jóvenes cómo casi nunca funciona el “cuanto más, mejor”, que es muy falsa la idea que asocia la libertad con la ausencia de límites. Límites, sí, más que prohibiciones absolutas que fomentan conductas reactivas. En la búsqueda de nuevas experiencias hay un elemento de curiosidad, pasión, entusiasmo, etc., que no deberíamos sofocar. El exceso puede ser nocivo pero la emoción que lo provoca puede ser una energía muy positiva, constructiva y creadora. Una búsqueda de sentido que no encuentra cauces espirituales en nuestras sociedades agnósticas, una búsqueda de comunicación, afecto y sexo que no de-

beríamos reprimir sin más, sino ayudar a encauzar de un modo más saludable.

Esa labor de ayuda al joven, que como educadores nos sentimos obligados a realizar, no creo que sea muy efectiva si la planteamos desde un punto de vista moral o coercitivo. Si no conviene prohibir tajantemente que el joven salga, conduzca, fume, beba a tenga relaciones sexuales, tendríamos que apostar por tener la confianza suficiente para conocer qué límites se marca a sí mismo, y eso sólo es posible si mantenemos un grado de presencia que nos permita enterarnos de lo que hace (...).

Límites y presencia, sí, pero sobre todo voluntad. El problema principal de las adicciones estriba en ello, en la poca fuerza que el sujeto acumula para distanciarse

La experiencia compartida es fundamental para fijar justificar los límites

del atractivo de lo inmediato. Sólo ayudándole a cultivar esa fuerza interior podemos aspirar a que el adolescente no se deje envolver por la dulce indolencia de la noche, los tragos, el ordenador, la tele, los porros, las *chuches* o las relaciones indeseables. No se trata tanto de pelear contra los riesgos sino conseguir ilusionarse por otras actividades más satisfactorias. En muchas ocasiones, las adicciones juveniles no son sino una manera de combatir el aburrimiento, el tedio, el abandono y la sordidez existencial. Si tanto desde el ámbito familiar y escolar como desde las instancias municipales se potenciaran más actividades juveniles orientadas al fomento de un tiempo libre más creativo, quizás

podríamos achicar un poco el creciente espacio del *botellón*, los porros y el desmadre. El aprendizaje musical, el deporte, la lectura, las manualidades, la buena alimentación, etc., sólo producen satisfacciones cuando se cultiva la voluntad y se crean hábitos, rutinas y procesos completamente incompatibles con la dejadez característica de quien flota por la vida sin interesarse por nada, de juerga en juerga porque nadie le exige responsabilidades ni económicas ni horarias ni académicas.

Porque el atractivo de las experiencias *estupefactas* es muy intenso e innegable. Sin esfuerzo alguno uno accede a estados de ánimos y sentimientos extraordinariamente placenteros que parecen desmentir el reiterado mensaje adulto de que las cosas se consiguen con mucho esfuerzo y al que algo quiere, algo le cuesta. Gracias al alcohol o a los porros, por centrarme en las drogas más comunes, uno se siente más ingenioso o atrevido para ligar, hablar, comunicarse o expresarse. Esa timidez que atenaza a los jóvenes frente al otro sexo o frente a los adultos parece desaparecer y uno se vuelve más fuerte, listo y poderoso, como si hubiera encontrado dentro de sí recursos con los que no contaba. Ese “poder del ahora” del que habla Eckhart Tolle y buena parte de las tradiciones místicas parece alcanzarse sin las tediosas sesiones de meditación, ayuno o paciencia que recomiendan los entendidos. Si a ello añadimos que tal inmersión en lo inmediato parece liberarnos del peso de los malos rollos de la vida diaria o nos ayuda a proyectar la culpa de nuestros problemas en los otros, sean quienes sean, porque mientras bebemos o fumamos “somos cojonudos”, se entenderá qué difícil es que nuestros jóvenes atiendan las recomendaciones y consejos de padres y profesores, espe-

cialmente si éstos reconocen que no beben ni fuman ni se *colocan* y ya no recuerdan de qué va una noche loca. Menos mal que la resaca, la irritabilidad que sucede al *colocón*, la distorsión en la idea de sí mismo, de su *ego*, o la tendencia a considerar que la vida *auténtica* es la que se oculta a padres y profesores nos dan la pista de la adicción (...).

La experiencia de *doble vida* puede ser necesaria para determinados individuos que necesitan fraguar en solitario sus aficiones, criterios y actitudes vitales. Hemos de respetarles, muchas veces muy a nuestro pesar, porque hemos de intentar que por mucho que se tense el hilo jamás llegue a romperse, que siempre quede entreabierto la puerta hacia sus padres y educadores, que siempre haya algún adulto dispuesto a prestarle atención, paciente al escuchar sus disculpas, excusas o mentirijillas. Es nuestra obligación no dar a nadie

No debemos permitir que que la vida virtual del joven adicto le desconecte

por perdido, no permitir que la vida virtual del joven adicto le desconecte completamente del día a día y tanto la escuela como la familia son los escenarios principales para que la reconexión sea posible. De algún profesor escuché comentarios del tipo: “mientras no ronque no me importa que duerma” y yo creo que no, que no podemos dejar a nadie en el limbo porque a los profesores nos pagan para ejercer de despertadores a jornada completa: en clase, en el patio, en el pasillo y a la puerta del instituto si hace falta.

Vicente Carrión Arregui es profesor de instituto. Este artículo es un resumen de la ponencia que presentó en el congreso *Adolescentes en tiempos de crisis*, celebrado en Portugalete.